

¿Puede un monumento ser tóxico?



POR **José María Muruzábal del Solar**

Lamento de verás tener que volver a escribir sobre este tema, al que ya he dedicado otras reflexiones, pero a la vista de argumentos que uno lee en Diario de Noticias me siento en la obligación de hacerlo. Leo un artículo en el citado periódico, de miembros del autodenominado Ateneo Basilio Lacort, en que añaden nuevas torpezas intelectuales, enredos diría yo, al debate sobre el futuro del Monumento. Ahora resulta que el Monumento a los Caídos de Pamplona es TÓXICO. ¿Pero de verdad cree alguien que un monumento puede ser tóxico? Suele denominarse tóxico a lo que produce efectos dañinos sobre los seres vivos. Señores del autodenominado Ateneo Basilio Lacort, los edificios para nada son tóxicos, serán tóxicas sus interpretaciones. Este edificio se levantó con un sentido y en un contexto histórico determinado, como se levantó el Coliseo de Roma y otros muchos edificios. ¿Les parece tóxico el Coliseo en base a los espectáculos y crueldades que allí se llevaron a cabo? La plataforma de defensa del edificio, a la que me honro en pertenecer, lo que estamos transmitiendo a la sociedad navarra es la necesidad de conservar el mismo con las debidas transformaciones, con otro sentido y en otro contexto histórico, de acuerdo a la actualidad. Así de sencillo, con una idea de progreso y modernidad para Pamplona. El Monumento a los Caídos ni es tóxico ni es problema alguno, más bien se trata de una gran posibilidad

y oportunidad para nuestra ciudad; posibilidad y oportunidad de progreso y cultura. Pero para progreso y modernidad resulta difícil de entender.

Uno ya empieza a estar cansado, hasta las narices, de esta verborrea trasnochada y vacía que nos meten con calzador... edificios tóxicos, amabilizar la ciudad (en Zaragoza vi el otro día que la habían “pacificado”), el empoderamiento de no sé qué... no es más que verborrea pseudointelectual para liar más la madeja. Por lo demás, el artículo del autodenominado Ateneo Basilio Lacort, disfrazándose de sentido ético, vuelve a los argumentos de siempre... genocidio, crueldad, masacre. Nosotros vamos a trabajar para que, en lugar de destruir, derribar, demoler (como repiten cual disco rayado algunos), se platee el rehabilitar, modernizar, progresar.

Leo también en el mencionado artículo, “...otros su resignificación milagrosa en Museo de la Historia o en un Centro Cívico Equis, nos hallamos ante la clara manifestación de una idea distinta de lo que entendemos por el bien y por el mal en términos éticos”. Resulta increíble que la idea de transformar el Monumento en un Museo de Historia lo asocien ustedes con el mal ético y su demolición la asocien con el bien ético.

¿Transformar un edificio que se erigió para glorificar la victoria de unos navarros sobre otros en un Museo de la ciudad, un centro cultural atractivo y moderno, es un mal ético? Ya ven uds, pura lógica, puro raciocinio de algunos que, por lo visto, tienen en sus manos la verdad. La historia demuestra que tener en unas manos la verdad o la ética es propio de totalitarismos.

Además siguen confundiendo a la ciudadanía con la tan traída Ley de Memoria Histórica. Dicha ley, en su artículo 15, Símbolos y monumentos públicos, dice textualmente: 1- Las Administraciones públicas, en el ejercicio de sus competencias, tomarán las medidas

oportunas para la retirada de escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación, personal o colectiva, de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura. Entre estas medidas podrá incluirse la retirada de subvenciones o ayudas públicas. 2- Lo previsto en el apartado anterior no será de aplicación cuando las menciones sean de estricto recuerdo privado, sin exaltación de los enfrentados, o cuando concurren razones artísticas, arquitectónicas o artístico-religiosas protegidas por la ley.

Resulta evidente que el Monumento a los Caídos de Pamplona entra perfectamente dentro de esos supuestos que plantea el artículo citado de la Ley. Resulta evidente que así se demostrará en los entes políticos y jurídicos correspondientes. En las jornadas que el colectivo ZER realizó el año pasado sobre el Monumento, en el Condestable de Pamplona, así lo puso de manifiesto la intervención jurídica de Rafael Escudero, ante el espectacular enfado de muchos de los asistentes.

Parece también que muchos de ustedes

están muy molestos con el Alcalde de Pamplona por las últimas jornadas de debate celebradas en torno al Monumento. Por las mismas pasaron gentes diversas, algunos de notable prestigio en sus campos correspondientes. La opinión transmitida fue unánime, derribar NO, transformar SI. Y claro, la reacción de esta extrema izquierda navarra, anclada en el siglo XIX, antigua y trasnochada, fue comenzar a vociferar contra el Alcalde y su grupo. ¿Qué pasa ahora, que entre los malos de la película comienza a estar también el Sr. Asiron? Ver para creer. Así se observa en la reacción de algún grupo del Ayuntamiento de Pamplona, lo mismo que en las opiniones de este autodenominado Ateneo Basilio Lacort.

La plataforma promuseo de la ciudad de Pamplona, ubicándolo en el Monumento a los Caídos, va a seguir trabajando, desde la palabra y la razón, desde los consensos y la democracia, desde el sentido de superar odios y rencores. Creo que intentar derribar/demoler la historia siempre trae nefastas consecuencias. Estamos absolutamente convencidos que la mejor opción que existe es la transformación de ese edificio en un Museo de la Ciudad de Pamplona, en un museo moderno, dinámico, pedagógico. Se trata de darle el mejor sentido posible a un edificio, y a una denominación, que efectivamente se han quedado anclados en otra época y que es necesario remodelar y reinventar. Por supuesto que habrá que eliminar símbolos y elementos del mismo y en eso tendremos que llegar a consensos. Tenemos la certeza que esto será aceptado por la inmensa mayoría de los pamploneses y navarros y que, además, puede servir perfectamente para superar esas obsesiones de 1936. Lo único que deseamos es encarar el siglo XXI desde la concordia, el progreso y la modernidad. ●

La mejor opción es la transformación del edificio en un Museo de la Ciudad de Pamplona, en un museo moderno, dinámico, pedagógico

El autor es profesor e historiador del arte y miembro de la plataforma pro Museo de la Ciudad de Pamplona